

Razmig Keucheyan. *La naturaleza es un campo de batalla: finanzas, crisis ecológica y nuevas guerras verdes*. Buenos Aires: Capital Intelectual, 2016. 200 páginas.

Por Mariano Del Pópolo*

Recibida: 15/10/2020 – Aceptada: 31/3/2021

¿Qué relación guarda la guerra de Darfur y un conflicto ambiental contra la contaminación por PCB en Carolina del Norte? Paradójicamente, el primero ha sido analizado exclusivamente como un conflicto racial, y rara vez se hace mención a la dimensión ambiental del mismo. En cambio, en el segundo se interpretan las empresas contaminantes y un Estado que interviene con escasas regulaciones en materia ambiental, dejando de lado la dimensión racial. En su libro *La naturaleza es un campo de batalla*, Keucheyan nos plantea exactamente lo contrario: los conflictos ambientales se encuentran atravesados por la racialización existente en las sociedades, mientras que en los grandes conflictos bélicos de la actualidad –presentados como enfrentamientos entre “etnias”– subyace una disputa estratégica en torno al control de la naturaleza y los bienes que es posible extraer de ella.

El autor comienza la introducción del libro relatando uno de estos “campos de batalla” en torno a la naturaleza, entrecruzando conflictos raciales, de clase, ambientales y la intervención del Estado que produce y reproduce las relaciones de fuerza sociales. Luego de presentar este caso, Keucheyan hace la propuesta del libro: a partir de la tesis de que la naturaleza es un campo de batalla donde se desarrolla el enfrentamiento entre

* Licenciado en Relaciones Internacionales (UNICEN). Becario doctoral del CONICET (IEALC-UBA).



actores con intereses divergentes, se propone explicar la crisis ecológica actual y sus distintas dimensiones. Partiendo de este enfoque, el autor busca diferenciarse del consenso existente que plantea que para poner fin a la crisis ecológica es necesario “superar divisiones”; en tanto esta crisis golpea por igual a ricos y pobres. La tesis del autor se opone a esa idea: el carácter conflictivo de las relaciones sociales se ve agudizado por la crisis ecológica y por el neoliberalismo, y por tanto sus consecuencias son diferenciales.

En el primer capítulo del libro, titulado “Racismo ambiental”, el autor disecciona la hipótesis de que los padecimientos de la crisis ecológica son uniformes, al exponer actores, intereses en juego y relaciones de fuerza desiguales. Como premisa, Keucheyan señala que la idea de interseccionalidad de la raza, el género y la clase para explicar las desigualdades estructurales debe ser complementada por una cuarta dimensión: la naturaleza. Así, la apuesta de Keucheyan es osada en tanto no sólo retoma los aportes del llamado marxismo ecologista, sino que los complementa con teorías sociales que resultan hoy imprescindibles para comprender el mundo que vivimos como los estudios poscoloniales y la ya mencionada interseccionalidad.

Otro aporte notable que realiza el autor al campo de la ecología política es el estudio sobre la creciente financiarización de la naturaleza, permitiendo comprender la complejidad de este proceso. A través del análisis de los seguros ante riesgos climáticos, en el segundo capítulo aborda las principales transformaciones que se desarrollaron en la relación entre capitalismo y naturaleza con el auge del neoliberalismo y el desarrollo de su principal característica: la financiarización. Así, Keucheyan da cuenta de cómo la proliferación de productos financieros vinculados con la naturaleza es una expresión de la avanzada del capitalismo por sobre la naturaleza como estrategia de acumulación ante la caída de la tasa de ganancia.



La creciente financiarización de la naturaleza se encuentra estrechamente asociada a la idea de nuevos riesgos, entre los que se destacan las catástrofes y desastres. Pero además, asociado a la cuestión de los “nuevos riesgos” implicados en la naturaleza para sostener la tasa de ganancia del capital, se encuentra la militarización. De acuerdo al autor, esta militarización también se intensifica ante el agotamiento de las oportunidades para generar ganancia y ante la necesidad de controlar la circulación y apropiación de recursos naturales. Esta creciente interrelación entre militarización, ecología y guerra es analizada en el tercer capítulo del libro titulado “Las guerras verdes, o la militarización de la ecología” a partir de la creciente incorporación de asuntos vinculados al ambiente a la doctrina militar de las grandes potencias.

El desafío que plantea el autor de encontrar las intersecciones entre clase, raza, género, guerra, finanzas y naturaleza resulta tan innovador como útil para comprender la complejidad del contexto actual. En un mundo cada vez más desigual y con una creciente conflictividad entre Estados, la crisis ecológica es, en definitiva, un asunto geopolítico. Así como no es posible comprender los conflictos ambientales desligados de las desigualdades de clase, raza y género, las dimensiones de la mencionada crisis hacen que resulte cada vez más necesario tener en cuenta las disputas en torno a la naturaleza para comprender las lógicas del capitalismo actual.

